

Nuestro homenaje a ...

Miguel Moya Gastón de Iriarte, EAR-1/EA4AA (1887-1950)

En el CX aniversario de su nacimiento

ISIDORO RUIZ-RAMOS, EA4DO

El mes pasado, por compromisos editoriales, los seguidores de nuestra vieja crónica de la radioafición no pudieron llegar a conocer lo que supuso el *Radio Club Español (RCE)*, de Santander, en los años comprendidos entre 1946 y 1949, antes de que se constituyese la *Unión de Radioaficionados Españoles*. Este mes, la señalada fecha del aniversario del nacimiento de Moya nos obliga a posponer de nuevo el trabajo sobre el RCE, que finalmente esperamos llegue a nuestros lectores en los próximos números.

Cuando miles de personas se pasean por Cartagena ante el monumento erigido al radioaficionado y leen en su pedestal los nombres de algunos personajes que tuvieron significación en el mundo de la Radio, se encuentran con el de Miguel Moya, Morse, Marconi, e incluso con el de S.M. el Rey don Juan Carlos de Borbón y Borbón, EA0JC.

Pero, ¿quién fue Miguel Moya? se preguntan aún los que no han leído estas habituales páginas en *CQ Radio Amateur*.

Hace ya casi seis años, en el transcurso

de la charla que mantuvimos con Alberto Mairlot, EA1BC, sobre su actividad desarrollada desde 1929, Alberto nos inició en nuestra labor de recuperar la crónica de la radioafición española, hablándonos de Moya, de sus cualidades humanas y dándonos a conocer la QSL de EAR-1 que los hermanos Mairlot recibieron por entonces.

Desde junio de 1991 el nombre de Miguel Moya ha resultado familiar para nuestros lectores, porque a su alrededor giró la crónica de los primeros años de la radioafición en España que minuciosamente hemos recuperado.

A partir de 1925 don Miguel fue el gran motor que la organizó, impulsó, y la integró desde el primer momento en la *International Amateur Radio Union (IARU)*, a similitud de las más prestigiosas asociaciones del mundo que hoy día agrupan a decenas de miles de aficionados.

El interés y los conocimientos de Miguel Moya sobre la Radio y la Telegrafía Sin Hilos (TSH) le llevaron desde, montar el laboratorio de investigaciones científicas de radio, en su Escuela Superior de Ingenieros de Minas, a crear los sólidos cimientos de la radioafición española, sobre la presidencia de la *Asociación EAR* que él mismo fundó en 1926.

Si verdaderamente a Moya no podemos considerarlo en el tiempo como a nuestro primer antecesor, obligatoriamente hemos de reconocerlo como el *Padre de la Radioafición en España*, pues con su total dedicación fomentó inicialmente la TSH en los periódicos madrileños, y después estructuró la primera asociación de radioemisores desde la que captó a cientos de aficionados por toda nuestra geografía.

En los últimos años veinte, el sentimiento paternalista y protector de su gran obra comenzó a crearle problemas, cuando un grupo de significados aficionados trataron de que se llevaran a cabo una serie de reformas en las directrices de la asociación que él presidía. Desde entonces, la triste evolución de los acontecimientos propició la escisión de la radioafición española en nuevas asociaciones, viéndose finalmente obligado a renunciar a su cargo y a apartarse de lo que había sido gran parte de su vida.

Pero, implícitamente Miguel Moya era la *Asociación EAR* y, al abandonar Moya, EAR desapareció.

La inminente Conferencia Internacional Radiotelegráfica a celebrarse en Madrid en 1932, en la que tendría que participar homogéneamente la radioafición espa-

Datos honoríficos

- Socio de Honor de la Sociedad Portuguesa de Amadores de TSF (1926).
- Socio Honorario de la Unión de Experimentadores Mexicanos (1926).
- Socio de Honor de la Radio Society of Great Britain (1928).
- Socio de Honor de la Associazione Radio-técnica Italiana (1928).
- Socio de Mérito de la Asociación Nacional de Radiodifusión (1929).
- Presidente de Honor del Comité Ejecutivo de la Asociación EAR en la Exposición Internacional de Barcelona (1929).
- Reconocimiento honorífico como Presidente Fundador de la Asociación Española de Aficionados Radiotécnica (1929).
- Distinción con emblema de oro de EAR costeadado por suscripción de los socios (1929).
- Socio de Honor de la Rede dos Emissores Portugueses (1930).
- Miembro Honorario del Radio Club Peruano (1931).
- Presidente Honorario de la Agrupación Montañesa EAR (1935).
- Presidente de Honor de la Agrupación Castellana EAR (1936).
- Presidente de Honor de la Unión de Radioaficionados Españoles (1949).
- Inscripción de su nombre en el Monumento al Radioaficionado, de Cartagena (1994).
- Caballero de la Legión de Honor, Francia.
- Comendador de la Orden de Cristo, Portugal.
- Caballero de la Orden del Mérito Civil, España.

El "record,, español de transmisión

En uno de nuestros últimos números anunciamos a nuestros lectores que D. Miguel Moya había establecido el record español de transmisión el día 5 de junio próximo pasado, según el Q. S. L. (acuse de recepción) que recibió recientemente de Mr. L. A. Hope, de Launceston (Tasmania), a una distancia de Madrid mayor de 16.000 kilómetros, lo que constituye no solamente el record español sino uno de los alcances extraordinarios que se registran en la afición mundial, especialmente si se tiene en cuenta que las condiciones en que se encuentra la instalación no son las más a propósito para realizar comunicaciones extraordinarias, como verán nuestros lectores por los datos que nos ha facilitado el señor Moya, que indudablemente serán bien recibidos por nuestros lectores.

La antena que empieza es de un solo hilo de 15 metros, situado entre dos fincas próximas y no muy bien aislado (pues otra instalación ha sido difícil) y como «tierra» se utiliza la cañería del agua, por lo que se comprenderá que el sistema radiativo no está en condiciones ideales.

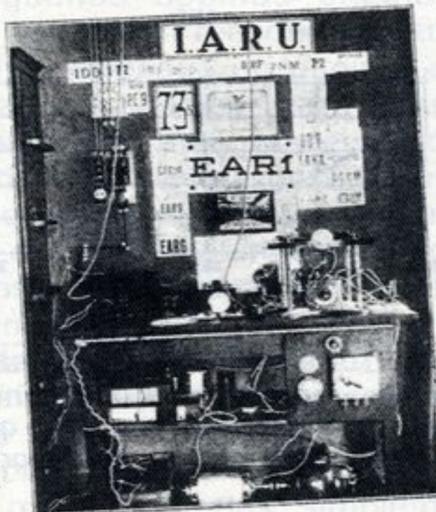
El circuito utilizado fué el principio un Hartley directo alimentado en serie, que más tarde se modificó, quedando convertido en un Reinartz que utilizó dos o tres lámparas de 45 vatios alimentadas por una dinamo de corriente continua a 1.000 voltios movida por un motor acoplado a su eje.



Los componentes de la emisora refiriéndose al esquema son los que siguen:

- 1.- Amperímetro térmico de 0 a 1.
- 2.- Inductancia en espiral plana.
- 3.- Condensador variable de 0,0005 mf. con las láminas bastante separadas.
- 4.- Condensador fijo de 0,002 microfaradios que resiste hasta unos 5.000 voltios.
- 5.- Condensador fijo de 0,002 microfaradios.
- 6.- Condensador fijo de 2 microfaradios.
- 7.- Bobina con núcleo de hierro, de 50 henrios.
- 8.- Choques cilíndricos formados por 250 vueltas de hilo de 6 décimas de mm.
- 9.- Reostato de filamento.
- 10.- Resistencia de 15.000 ohmios, variable.
- 11.- Manipulador.
- 12.- Positivo de alta tensión (1.000 voltios).
- 13.- Negativo de baja tensión (6 voltios).
- 14.- Negativo de alta y positivo de baja.

La inductancia (como puede apreciarse en el esquema y fotos) está montada sobre dos tiras de ebo-



La emisora EAR 1

RADIO-CIENCIA POPULAR

ñola, obligó a buscar nuevamente la reagrupación de todos y así surgió la *Unión de Radioemisores Españoles*. A pesar de constituirse la URE, la separación continuaba subyacente y por ello al poco tiempo comenzaron a formarse agrupaciones por distintas regiones de España. Sus primeros presidentes pensaron crear una federación nacional y recurrieron a Miguel Moya para que sirviera de aglutinante de todos los grupos y la presidiese. Después, el rápido desarrollo de esta idea dio origen a la *Federación de Agrupaciones de Radio (FAR)*.

Desde 1934, la rivalidad URE-FAR otra vez desencadenó serios problemas que, a pesar de la unión que todos anhelaban, fueron acrecentándose durante los meses de presidencia de Miguel Moya.

Moya, viendo nuevamente que la unión nunca podría lograrse con él, decidió abandonar la presidencia de FAR tras considerar que era la única posibilidad para conseguir el fin que todos anhelaban. Su gran cariño por la radioafición, a la que había entregado parte importante de su vida, le obligó una vez más a renunciar al cargo cuando pocas semanas después se iniciaba la guerra civil.

Desde entonces, a pesar de quedar

prohibida la radioafición en España, su reorganización continuó latente durante el transcurso de los años. Después de nuestra guerra existió un fallido intento, que no pudo lograrse por la situación política que atravesaba España y su enlazamiento con la conflagración mundial.

Finalmente, los deseos de los aficionados se vieron hechos realidad en 1949 con la fundación de la *Unión de Radioaficionados Españoles*.

Mientras tanto, Miguel Moya continuó totalmente apartado de la evolución del mundo *amateur*, entrando en una larga enfermedad que le hizo perder la vida el 17 de diciembre de 1950. A pesar de su distanciamiento, murió con el conocimiento y total tranquilidad de que nuevamente se había conseguido la plena unión de la radioafición española.

Para conocer a don Miguel cuando comenzaba a cosechar sus grandes triunfos, es imprescindible leer dos artícu-

los de la misma época y de excepcional valor documental. El primero de ellos nos da a conocer minuciosamente la instalación de Moya, desde donde desarrolló su actividad, y llegó al gran público el sábado 3 de octubre de 1925, en *Radio Ciencia Popular*, con la cabecera *El «récord» español de transmisión*, cuando sus señales fueron recibidas en Tasmania.

El siguiente artículo, publicado en la revista *Radio Ondas*, de 31 de enero de 1926, complementa en parte el anterior y, con el titular *Una entrevista con D. Miguel Moya*, por *I. Speaker*, se editó poco tiempo después de haber conseguido la comunicación bilateral con nuestros antípodas y de haber sido elegido presidente de la Sección Española de la IARU.

Ahora, setenta años después de que viesan la luz aquellas líneas, con motivo de este señalado aniversario queríamos tenerlo entre nosotros para que nos contase la última parte de su vida, que no conocemos, y nos diese su opinión sobre nues-

tra sofisticada Radio. Lamentablemente estos deseos no pueden hacerse realidad porque don Miguel nos abandonó definitivamente en 1950.

A lo largo de los seis últimos años, hemos buscado y recogido en las páginas de *CQ Radio Amateur* la mayor parte de los testimonios que nos dejó Moya sobre su mundo de la radioafición, pero sin duda alguna hay muchas cosas que no quedaron escritas y se perdieron para siempre.

En nuestro continuo afán de conocer aún más sobre nuestra historia, en la recta final de la prolongada investigación el propio Moya nos puso en la pista del que considerábamos como «testimonio excepcional». Con la paciencia aprendida en los muchos años de cazador de grandes estaciones DX, los días transcurrieron lentamente con la remota esperanza de llegar a recibir su respuesta. Fueron días pendiente del teléfono y del correo, pero, finalmente, una voz al otro lado del auricular se nos presentó

Datos biográficos

- Nació en Madrid el 17 de mayo de 1887.
- Profesor de la Escuela Superior de Ingenieros de Minas.
- Organizó el laboratorio de investigaciones científicas de radio, en la Escuela de Ingenieros de Minas.
- Periodista.
- Diputado independiente por Huesca (1914-1924).
- Director del diario madrileño *El Liberal* (1921).
- Socio del Radio Club de España, constituido en octubre de 1922.
- Con su columna de TSH en el diario madrileño *El Sol*, comenzó a divulgar el conocimiento de la Telegrafía Sin Hilos bajo el seudónimo G. Rid (1924).
- Presidente de la sociedad comercial Importaciones Industriales-Radiotelefonía, cuya denominación fue sustituida poco después por la de Sociedad Ibérica de Representaciones (Ltda)-«SIR» (1924).
- Proponente del vocablo radioaficionado (1924).
- Vocal de la Junta Superior Central de la Asociación Radio Española (1924).
- En nombre del diario *El Sol* envió su saludo ante el micrófono de la estación madrileña de aficionado 9-RC, la noche del 3 de mayo de 1924.
- Comenzó a emitir música, noticias y la primera revista de toros, con su propia estación de aficionado, 1-RA, el 31 de mayo de 1924.
- Le fue concedido el primer distintivo oficial de estación de aficionado, EAR-1, el mismo día que fue otorgado el de Radio Barcelona, EAJ-1 (14 de julio 1924).
- Concesionario en comandita de EAJ-2, Radio España de Madrid (1924).
- Presidente de Radio Madrid (1924).
- Delegado en España del boletín de DX francés *Journal des 8* (1924).
- Publicó quincenalmente desde octubre *El Manual del Radioescucha*, con el seudónimo G. Rid (1924).
- Comenzó a colaborar con *Journal des 8*, apareciendo sus reportes de recepción en la publicación francesa (1924).
- Las señales de la estación EAR-1 empezaron a ser recibidas en EEUU (1925).
- En nombre del Radio Club de España y el de otros radioclubes de diferentes provincias, representó a la radioafición española en el congreso constitucional de la International Amateur Radio Union (IARU), en París (1925).
- Organizó la Sección Española de la IARU.
- Las señales de la estación EAR-1 comenzaron a ser escuchadas en Tasmania, Australia (1925).
- Consecuencia del reporte recibido desde Tasmania, la revista *Radio Ciencia Popular* publicó unas páginas describiendo su estación bajo la cabecera *El récord español de transmisión* (1925).
- Presidente de la Sección Española de la IARU (1925).
- Realizó la segunda comunicación bilateral española con Nueva Zelanda (1925).
- Miembro del Consejo Técnico e Inspector de Telecomunicación (1925).
- Consecuencia de su comunicación bilateral con los antípodas y su elección de presidente de IARU, la revista *Radio Ondas* dedicó unas páginas para publicar *Una entrevista con D. Miguel Moya* (1926).
- Se sirvió de las páginas de *Radio Sport* para divulgar la actividad de las primeras estaciones autorizadas de aficionado (1926).
- Presidente del Radio Club de España (1926).
- Constituyó la Asociación «EAR» - Españoles Aficionados a la Radiotécnica, siendo elegido presidente (1926).
- Reivindicó ante la Administración la no reutilización de los indicativos otorgados anteriormente a otros concesionarios (1926).

- Presidente de la Asociación EAR (1926).
- Redactor del Boletín EAR, que difundió por numerosos países del mundo (1926).
- Autorizado por el Director General de Comunicaciones para gestionar directamente la tramitación de estaciones de radioemisoras de aficionado (1926).
- Felicitado por la American Radio Relay League, por la publicación del Boletín EAR (1926).
- Estableció la primera comunicación Madrid-Barcelona (1927).
- Con la idea de la posible colaboración de los radioaficionados en el tema de la meteorología, escribió al presidente de IARU. Éste calificó la idea de «excelente» (1927).
- Brindó al Jefe del Servicio Meteorológico español la colaboración de los radioaficionados, para el mejor conocimiento del estado del tiempo (1927).
- Felicitado por la IARU tras las gestiones mantenidas con la representación española asistente a la Conferencia Radiotelegráfica Internacional celebrada en Washington (1927).
- A través de los micrófonos de Unión Radio, EAJ-7, emitió su conferencia sobre Cooperación a la Meteorología de los radioaficionados (1927).
- En Barcelona le fue ofrecido un cariñoso homenaje por los aficionados catalanes (1928).
- Difundió diariamente a través de su estación EAR-1 las predicciones meteorológicas facilitadas por el Jefe del Servicio Meteorológico Nacional (1928).
- En la Unión de Radiotelegrafistas Españoles-URE pronunció su conferencia sobre Cristales piezoeléctricos. Regulador de cuarzo. Su empleo en la radiotransmisión y sus ventajas (1928).
- En Madrid le fue ofrecido un banquete en su honor, en el que los aficionados canarios propusieron que se solicitase al Gobierno una condecoración oficial adecuada (1928).
- Le fue concedido por la IARU el primer certificado WAC extendido a una estación española (1929).
- Consiguió ante la Administración que se reservase la banda de 80 metros, con carácter de exclusividad para los aficionados españoles (1929).
- Habló por los micrófonos de la estación holandesa de radiodifusión PCJ sobre las Jornadas de Onda Corta, celebradas en Barcelona coincidiendo con la Exposición Internacional (1929).
- Participó activamente en las Jornadas de Onda Corta (1929).
- Se produjo la escisión de la radioafición española (1930).
- Recibió numerosas adhesiones a su labor al frente de EAR (1930).
- Buscó en Santander el apoyo para la resolución del problema de la radioafición (1931).
- Tratando de proteger el nombre de la Asociación EAR solicitó el registro de la Marca (1932).
- Presentó la dimisión como presidente de EAR apartándose de la radioafición (1932).
- Le fue propuesta la presidencia de la Federación de Agrupaciones Radio (FAR) a fin de aglutinar los diversos grupos surgidos en diferentes regiones (1934).
- Presidente de FAR (1935).
- Volvió a reavivarse el problema de escisión en la radioafición (1935).
- Trató de conseguir nuevamente la paz y unión de la radioafición (1935-36).
- Consiguió rebajar a la mitad el canon a pagar a la Administración (1935).
- Presentó la dimisión de FAR apartándose definitivamente de la radioafición (1936).
- Director General de Minas (1939).
- A partir de entonces se dedicó a su carrera profesional dando conferencias y escribiendo algunos libros.
- Falleció en Madrid el 17 de diciembre de 1950.

para brindarnos su valiosísima colaboración.

A continuación, como broche de este pequeño homenaje que le rendimos a Miguel Moya en nombre de la radioafición española, tenemos la satisfacción de poder tener en las páginas de *CQ Radio Amateur* un testimonio único: Las palabras de su hija, Rosa Moya.

Los ventanales de su domicilio nos muestran el continuo tráfico de una de las principales arterias del madrileño barrio de Salamanca.

Estamos seguros que nunca vivió aquí Miguel Moya pero, a pesar de ello, aún respiramos su presencia al reconocerlo en alguna de las fotografías familiares soporadas por los diversos muebles.

Segundos después, una elegante, esbelta y distinguida señora nos recibe con gran cordialidad y cierta emoción tras saber que su padre aún permanece vivo en nuestro recuerdo.

La conversación comienza a girar sobre temas de radio relacionados con don Miguel, pero para nuestra anfitriona algunos comentarios resultan totalmente desconocidos, o ya casi olvidados por el paso de los muchos años.

A pesar de ser este nuestro primer encuentro, minuto a minuto la charla va adquiriendo una gran familiaridad fruto del continuo recuerdo de personas y hechos que formaron parte de la infancia y juventud de Rosa Moya.

Mi abuela conoció a mi abuelo, Miguel Moya, en un baile que hubo en el Palacio Real. Al marcharse, antes de subir al coche de caballos, en el vestiaire, el fleco del mantón de Manila se enganchó en un botón del frac de mi abuelo, se miraron, llegó el flechazo y se enamoraron.

La familia de mi abuela, toda Carlista, al enterarse que mi abuelo era Liberal, se opuso totalmente a la boda hasta el extremo de que mi abuela se casó depositada, o sea por el juez, como se hacía entonces. La situación entre las familias se mantuvo así hasta que nació el primer hijo, cuando ya se dieron cuenta de la calidad de persona que era mi abuelo. Tras el matrimonio tuvieron catorce hijos y mi padre nació en Madrid el 17 de mayo de 1887, en la calle de Valverde esquina a la Gran Vía.

Su segundo apellido correcto es Gastón de Iriarte, pues todos sus antepasados, por parte de su madre, eran navarros. De pequeño estudió junto a Gregorio Marañón en el Colegio de San Miguel y aún conservo la foto de aquella época en la que está vestido de marinero. Después, Marañón comenzó a estudiar medicina; mi padre estudiaba minas, pero se reunían a estudiar en Serrano 4, que era la casa de mis abuelos y donde el Ayuntamiento le puso una placa cuando murió, pues el fundó la Asociación de la Prensa. También, en el parque del Retiro, existe un monumento que se lo hicieron en el año veintitantos, propuesto por Alfonso XIII. Él era el dueño de una editora Universal y de siete periódicos El Liberal, publicados en diferentes ciudades, que constituyeron un trust.

Marañón, conoció en casa de mis abuelos a la hermana mayor de mi padre, Lola, y terminaron casándose. Por lo tanto, yo soy sobrina de Gregorio Marañón y Lola Moya.

Mi padre, que era muy liberal, cuando vino la república no se metió para nada en política, pero anteriormente, todavía con la monarquía, fue cinco años diputado por Huesca, independiente, de un político liberal e independiente que se llamaba Melquiades Alvarez, que fue asesinado durante la revolución del 36 en la Cárcel Modelo de Madrid. Él era el jefe del partido de mi abuelo y de mi padre. Después, mi padre ya nunca se dedicó a la política. A los 25 años, siendo ya diputado, tuvo su primer hijo.

Mis recuerdos de niña junto a él están relacionados con su gran afición a los toros. Tenía siempre un abono de barrera y como a mi madre no la gustaban, pues me llevaba a mi muchas veces y yo pasaba un miedo horroroso. Incluso con ese tema, la institutriz, la froilan, me gastaba algunas bromas que no me gustaban.

De por entonces me viene a la memoria la ayuda que le prestábamos a mi padre, mi madre, la froilan alemana y yo, con la revista *EAR*, pues le ayudábamos a poner la faja alrededor de la revista doblada, para enviarla por correo. Mi madre escribía a mano los nombres y para ella la resultaba un entretenimiento.

También, siendo yo muy pequeña, sobre 1928, me acuerdo que estando en la finca Buenavista, en la casa que diseñó mi padre en Torrelodones en el año 1926, en los terrenos de mi madre, hubo durante el verano una tormenta con la que se rompieron las antenas. Fue una cosa tan impresionante, que se llevó tejados enteros, se doblaron las antenas... ¡un drama para mi padre! Y también recuerdo que aquellas antenas, que eran gigantescas, sujetas con unos cables al suelo, se destrozaron totalmente.

Para conocer realmente qué ocurrió aquel día en las proximidades de Madrid, vamos a abrir un paréntesis en el que recuperaremos las propias palabras que nos dejó escritas Miguel Moya en las páginas del *EAR* de agosto 1928, con la cabecera *Un viento vi Q.S.A.*

En el «ABC» del día 4 de agosto y bajo el título de *El ciclón de ayer se lee entre otras cosas la siguiente: «El tren mixto de Madrid llegó ayer tarde a Avila con tres horas de retraso por haber derribado el viento huracanado de la noche anterior 28 postes, entre Villalba y Torrelodones». La información es exacta pero no completa.*

Falta una antena derribada, ¡ay!, también por la fuerza del viento; dos mástiles de 22 m de altura que en Torrelodones, rear Madrid, sostienen la Zeppelin de que nos servimos. Sistema cuádruple de vientos con tensores y aisladores intercalados en los vientos, para evitar resonancias robadoras de energía.

Algo serio señores, como suele decirse. Pero el viento que vino era mucho más fuerte que los que teníamos; un soplo... Todo el sistema cuádruple despegó como si tal cosa. Fue en la madrugada; esa noche habíamos tenido QSO con un clandestino de Montpellier y con otro clandestino de la Selva Negra, y habíamos puesto la PCJJ para aplacar a nuestros familiares: «Alló Islas Canarias» «Un momento señoras y caballeros», y nos habíamos retirado a descansar.

A poco, un estrépito infernal nos despertó; ruidos confusos, mezcla de AC sin rectificar y de AC mal rectificada, y en los instantes en que el viento silbaba con más fuerza DC R=8 y RAC R=9, ¿Se dan ustedes cuenta?

Esta que forman una cruz; es de cinta de cobre de 0,5 mm. de espesor y 1 cm. de anchura con un diámetro en la espira interior de 12 cm. y distancia entre espiras de 1 cm.

A. F. G. P. indican respectivamente las tomas de antena, filamento, rejilla y placa.

El receptor es un Bourne, formado por un primario aperiódico, acoplado al secundario sintonizado con reacción electromagnética y una lámpara amplificadora en baja frecuencia.

El Sr. Moya es uno de los primeros aficionados españoles y el que en su licencia ostenta el 1.º de los EAR.

En sus comienzos trabajaba en radiotelefonía local en las ondas corrientes de radiodifusión, y más tarde comenzó a perseguir las comunicaciones a largas distancias, estableciendo sucesivamente comunicaciones bilaterales en toda Europa, Norte de África, Madera, América, contándose en la actualidad entre los 15 ó 16 emisores españoles que trabajan en ondas cortas y a los que se sumarán muy en breve casi todos los aficionados que efectúan ahora recepciones en ondas cortas.

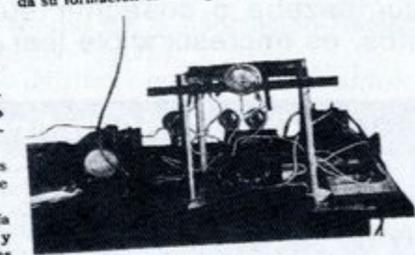
El señor Moya es miembro del Radio-Club de España;

de la American Radio Relay League, del Radio Club de Francia, de la Svenska Radio Klubben y del Club de Francia, de Inglaterra. Es también miembro de la Internacional Amateur Radio Union, a cuya conferencia celebrada hace poco en París acudió

sabido representarnos. Las horas de trabajo fijas de EAR1 suelen ser de ocho a diez de la noche, en que el señor Moya se dedica a explorar el éter para reanudar sus antiguos conocimientos, establecer nuevas comunicaciones y sentir la emoción de no saber con quién va a hablar o de conseguir hacerlo con uno de los puntos más alejados de su emisora.

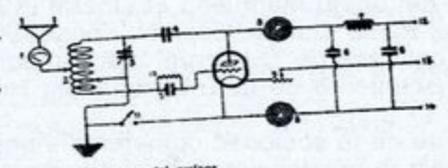
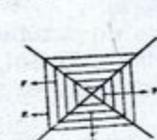
En fin, el señor Moya no cesa un momento sus actividades para que el pabellón de la afición española quede bien colocado entre el «amateurismo» mundial, tanto con las diversas relaciones que con él mantiene como con su emisora EAR1.

la I. A. R. U., que ya ha sido constituida y anunciada su formación en el órgano oficial de tal Asociación.

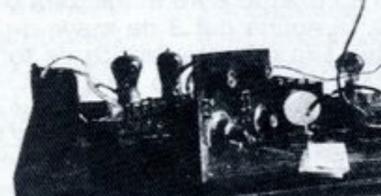


La unidad osciladora

ción, Q. S. T. Esperemos que tal sección sea en un porvenir no lejano tan numerosa como otra cualquier, sumándonos también los españoles a la gran



Esquema del emisor



El receptor

como delegado español, empezando a su regreso a trabajar la formación de la Sección española de

RADIO-CIENCIA POPULAR

No deje usted de leer la sección de CONSULTAS, pues encontrará en ella solución a muchos de los problemas que se le presenten en la construcción de cualquiera de sus aparatos.

Desde el balcón, a la luz de la luna, luz burlona que nos parecía enviada por el diabólico EAR-55, para presenciar la espantosa catástrofe, contemplamos desconsolados y en silencio el doloroso espectáculo que ofrecían aisladores rotos, Pyrex pulverizados, mástiles doblados y caídos, tensores desgajados; una ex Zeppelin, para decirlo de una vez.

Inmediatamente después de pensar en lo que había de costarnos el rehacer aquello, nos acordamos de Fray Luis de León que en su «Vida de Campo» anunciaba hace ya cuatro siglos, lo que puede ocurrir en las cercanías de Madrid, cuando dice: «La combatida antena cruje» ¡y de qué manera! e improvisamos una antena inclasificable, de longitud desconocida, un solo hilo, sin elevación, sin aislamiento, algo como si hubiéramos acoplado al oscilador la cuerda de la ropa.

Y esa noche (aquí está la tarjeta) nos dicen de Inglaterra: «Es la suya la estación europea que se oye hoy más fuerte».

Ya está otra vez la antena dispuesta a desafiar todos los huracanes. Ya han vuelto a relucir al sol las varillas de cristal que separan los feeder y los Pyrex de amarre. Todo está ya otra vez mejor que estaba, más seguro, más fuerte. Hemos vuelto a comunicar con nuestro correspondiente inglés.

Bien, muy bien, sí, señores.

Pero hoy debía estar el OB malhumorado, porque el QRK que nos da es de menos puntos que el de la otra noche...

Después de este curioso testimonio narrado por el propio Miguel Moya, continuamos interesados en los recuerdos de su única hija:

Mi padre, en la casa de Madrid tenía un despacho y luego una habitación que era solo para la radio. Allí tenía la emisora y venía mucha gente, como el Conde de Vilana (EAR-92); Pedro Careaga (EAR-20), de Bilbao... y Ruiz de Arcaute (EAR-6), de San Sebastián, que era casi pariente nuestro, íntimos amigos!

Otra de las cosas que me acuerdo, es cuando nos despertó mi padre, sobre las cinco de la mañana, para oír hablar a Brenda Bell (Z4AA) cuando por primera vez habló con los antípodas. Ella estaba en Nueva Zelanda y vino retratada en la revista. Mi padre nos decía, ¡Esta voz es de Nueva Zelanda! ¡Imagínate! ¡Entonces era pues como el hombre en la luna!

Pero el recuerdo imborrable lo tengo de cuando ya era más mayor, iba a cumplir doce años. Estábamos acostados los niños y mi madre dijo, ¡Venir enseguida!, venir al cuarto de la radio porque tu padre está oyendo algo histórico, hasta para vosotros todos. ¡Levantaros! Nos pusimos una bata y nos fuimos corriendo a escuchar lo que estaban diciendo. Era justamente el paso de las tropas, el día 17 de julio, de África a la península. ¡Claro era una noticia impresionante! ¡De una importancia para nosotros inmensa! La noticia era con una arenga de Franco, y ya con lo que se dice el Movimiento en marcha. Esto, mi padre, aquella misma noche lo iba comunicando a los otros radioaficionados por radio; pues consideraba que era una cosa importantísima como sabemos que fue.

La emisora de mi padre era así de pequeña. Era el último modelo de Estados Unidos que le acababan de regalar. Se la debió de regalar algún radioaficionado y era del tamaño de un maletín pequeño, ya sin hilos fuera. ¡Una maravilla!

Lo que habló mi padre lo controlaron en el Palacio de Comunicaciones, al lado de donde vivíamos, pues yo he nacido en la calle que ahora se llama Pedro Muñoz Seca pero que cuando los cuatro hermanos nacimos se llamaba Concordia, después Mejía Lequerica y ahora Muñoz Seca. Esa calle es en una calle corta, ancha, donde no hay una sola tienda, ni un solo portal. Aquella era nuestra casa, una casa que fue la primera casa que hizo el arquitecto Cabañes, según contaba mi madre. Allí estábamos en un piso muy bonito, donde se veía la calle de Olózaga, la calle Alcalá, nuestra calle, Marqués del Duero que quedaba enfrente, y el paseo de Reco-

letos. Era un sitio estratégico que quedaba al lado de Telecomunicaciones. Naturalmente por la proximidad de la emisora, allí cogieron los comentarios de mi padre. Lo localizaron; ya circulaban rumores enormes del movimiento pero no se sabía una cosa concreta, aunque sí había una desorientación enorme. El día 18 estábamos almorzando, sonó el timbre y recuerdo que allí estaban el criado y la doncella que nos servían a la mesa. La muchacha abrió la puerta y por escalera principal de la casa, que era muy ancha, subían milicianos a todo correr. Tras escuchar el ruido enorme, salimos todos alarmados al vestíbulo. Allí nos encontramos entrando a treinta o cuarenta milicianos, como si se tratase de un pequeño ejército, con gorra y borla, en los que ponía FAI. Decían que eran mineros asturianos y todos los bolsillos de sus camisas estaban llenos de cartuchos. Con las ametralladoras y brazos en alto decían ¡Fascistas! ¡Fascistas! ¿Donde está la emisora clandestina? La doncella que era una chica joven y muy delicada, ante el susto se desmayó. Mi hermano Cayetano, muy pequeño entonces, tuvo un gran shock en ese momento y a partir de entonces empezó con cosas extrañas que más tarde le llevaron a estar treinta años en un sanatorio por un problema de nervios. ¡Fue terrible!

Entonces, claro, entraron en el despacho de mi padre... ¿Donde está la emisora? ¿Donde está la emisora? Mi padre dijo... Aquí está la emisora. Yo no tengo nada que ver con el Movimiento. Soy un radioaficionado, mi padre era un señor liberal y yo soy una persona ajena por completo a los militares y al movimiento. No tengo nada que ver. Ellos insistían, insistían e insistían. Entonces mi hermano el mayor, Miguel, que tenía unos 24 años, era un hombre

muy inteligente y tenía muchos amigos, pues estos le llamaban continuamente por teléfono para conocer nuevas noticias al saber ellos que mi padre tenía la emisora. Ninguno estaba implicado en el movimiento pero le llamaban interesados en saber lo que pasaba ¡Como es natural! ¡Total!, que en el momento en el que estaban todos los milicianos apuntándonos, llamó el teléfono supletorio del despacho de mi padre cuando él estaba defendiéndose y dando explicaciones. Mi hermano cogió el teléfono y un miliciano le dijo... ¿Quién es? Era justamente un radioaficionado que se llamaba Kutz (EA4AE y presidente de la Agrupación Castellana EAR), el de la cerveza, que lo mataron. Y mi hermano dijo... Pues no se. No se quién es porque no han contestado, y colgó enseguida. Pero el otro le dijo... Aquí Kutz, ¿qué? ¿qué noticias? ¡Quería saber!, pero mi hermano colgó el teléfono. Entonces fue muchísimo peor porque además dijeron... ¡Oh...! ¡Además hay redes, contactos!... ¡No había contactos! ¡Era gente que quería saber más! Hicieron un registro enorme; se llevaron la radio, dos coches, muchísima plata, también a mi padre, y mi madre se medio desvaneció. La dejaron marcharse a la alcoba a acostar porque la comenzó un ataque de vesícula; la muchacha se desmayó, se la llevaron en una ambulancia y la pobre murió en el Hospital Provincial a los quince días. ¡Fue todo una cosa espantosa!

Se llevaron a mi padre al Bellas Artes para hacerle declarar ante el Tribunal del Pueblo, donde hacían cuatro preguntas a la gente y se la llevaban después a las tapias del Retiro o a una checa para luego matarla. Entonces mi madre dijo al criado, Llame usted inmediatamente al doctor Marañón y dígame usted lo que está pasando. Marañón rápidamente fue a la Embajada de México, habló con el Embajador y los dos pudieron sacarlo. ¡Nos hicieron en casa catorce registros!, porque continuaban pensando de que ahí había una red o algo, pero no había nada. Luego, con un miedo tremendo se refugió en la Embajada de Francia, donde estuvo casi todo el tiempo con mis hermanos hasta que salió en una expedición. Mi madre, mi hermano pequeño, José Cayetano, y yo, nos quedamos en la casa, pero esa noche la pasamos en la oficina que había abajo de la Associated Press, porque en la agencia de noticias había una bandera norteamericana. Aquella noche no dormimos pues estábamos aterrados porque no sabíamos lo que podía ocurrir. Luego, mi madre, mi hermano y yo, salimos de Madrid en octubre de 1937, también por la Embajada de Francia, en un camión de ganado, con sillas, que nos llevó a Valencia. Al subir a aquel «autocar» comenzaron a caer obuses y entre los que allí murieron por la metralla al salir corriendo del camión, estaba la hermana de Calvo Sotelo. Nosotros, que nos quedamos quietos en la silla, pudimos salvarnos y aquella noche la pasamos con otros refugiados en el Liceo Francés, con una manta. Al día siguiente emprendimos viaje a Valencia, dormimos tres días en el suelo donde habí-

Una entrevista con D. Miguel Moya

El periodista habla de sus compañías.—
El problema de la onda corta en radiotelegrafía.—Comunicaciones bi-laterales.—Detalles de la emisora EAR-1.

Unos segundos de espera en el despacho del presidente de la sección española de la Internacional Amateur Radio Unión son suficientes para que el reportero se dé cuenta del entusiasmo y del amor que por la radiotelegrafía siente el Sr. Moya.

En un ángulo de la habitación está la transmisora EAR-1, que el mes de diciembre pasado consiguió llevar su onda, de 34 metros, a Nueva Zelanda (21.600 kilómetros, aproximadamente, desde Madrid). En la pared, y rodeando el distintivo de la estación, se ven innumerables tarjetas que representan el intercambio de comunicaciones extranjeras con la EAR-1.

Gran cantidad de revistas de radio, escritas en todos los idiomas; aparatos, altavoces, hilos, etc., complementan el estudio del ingeniero Sr. Moya, persona agradable y simpática en su trato y de gran capacidad intelectual.

Algo sorprendente es la situación para el reportero, que únicamente ha tenido trato con la gaseosa, y saber buscarle "el punto sensible" en tan sólo el caudal técnico que puede aportar a la entrevista.

Pero como sabemos que el Sr. Moya es periodista y está, por lo tanto, en el secreto de que el reportero tiene que aparentar saber de todo para no dejar en mal lugar a la "clase", nos atrevemos a indicarle el frío que hace en la calle y el invierno tan crudo que estamos sufriendo los madrileños. Nuestro amigo ha comprendido nuestra "carte-

podieran percibir mejor las emisiones de ondas cortas, propague en mi época de periodista el célebre circuito de Bourne, que mereció el gran premio de recepción de los Estados Unidos. Los signos morcos se oían en este circuito emisor a una distancia de 6.000 kilómetros.

—...? Las longitudes de onda corta que durante los años 1921 y 1922 se emplearon en Inglaterra fueron de 30 metros. Se rechazaron porque sólo se conseguía llegar a 15 millas de distancia. Pero volvieron a emplearse, por haber comprobado que su alcance es mucho mayor.

—...? Precisamente con esa onda de 34 metros he conseguido llegar en radiotelegrafía a Nueva Zelanda.

—...? Desde ese rincón, en el que usted ve una emisora sencilla. Sin complicaciones de antena, porque sólo tengo un hilo de 15 metros; sin complicaciones de tierra, porque empleo la tubería del gas, y sin más lámparas que de 45 vatios.

—...? Mis transmisiones han sido oídas en España y en muchas naciones europeas y en América, habiendo establecido la comunicación bilateral. Nadie puede figurarse el placer tan grande que sentimos los "amateurs" españoles cuando, merced al maravilloso encanto de las ondas y nos comunicamos naturalmente, nos comunicamos nuestras noticias y nuestros entusiasmos, tejendo una amistad al mismo tiempo que los signos telegráficos cruzan el espacio.

—...? Confío en que los "amateurs" irán aumentando, y que España dispondrá pronto de un gran número de entusiastas prácticos de la radiotelegrafía que hagan de su sencilla emisora un diario laboratorio experimental.

—...? El Post Office inglés estudia constantemente el problema de las ondas cortas y auxilia a todos los que se interesan por el progreso de estas cuestiones.

—...? La Sociedad Norteamericana más fuerte es la American Radio Relay League, que dirige todos sus entusiasmos al mayor éxito de las emisiones de onda corta, cuyas aplicaciones apropiadas frecuentemente, habiéndolas instalado en los cruceros norteamericanos. También la Radio Society of Great Britain es en Inglaterra un centro de verdaderamente actividad y apoyo inmediato para este problema.

—...? Representé a España en el Con-

Circuito empleado en la transmisora EAR-1

de la misma manera que a un niño se le da un juguete para su entretenimiento. En 1922 se oyeron en Europa las primeras transmisiones de las emisoras americanas que emitían con ondas cortas, y en 1924 la experiencia demostró que las emisiones de estaciones de poca potencia, con onda de 200 metros, se oían perfectamente, y a medida que se disminuía esta longitud las audiciones eran mejores.

—...? Para que los aficionados españoles

an estado las Brigadas Internacionales y después, en el barco «Imheretie» fuimos hasta Marsella con muchísima gente, incluida la familia del Almirante Cervera, desde donde llegamos por tren, en un vagón de 3ª, a Irún, en la Zona Nacional.

Mi padre se quedó en la Embajada, aquí en Madrid, pues el no pudo salir cuando nosotros. De mis dos hermanos, uno era de Renovación Española, del colegio, de una cosa infantil que no me acuerdo que nombre tenía y se educó en los Jesuitas; y mi otro hermano, que iba al Liceo Francés, el mayor, era de Acción Popular. También empezaron a preguntar por ellos en la portería y se refugiaron también en la Embajada. Ellos se quedaron allí con mi padre en la Embajada, y mi hermano pequeño y yo nos fuimos con mi madre al otro lado después de haber estado muchos meses en Madrid.

A mi hermano el mayor, Miguel, se lo llevaron a un campo de concentración en Chomerac, Francia, como refugiado, protegido por la bandera francesa; pero el otro, el más pequeño, Paco, se quedó con mi padre. Cuando en la Embajada le dijeron a mi padre y al otro hermano que era la evacuación y que podían volver al otro lado, les llevaron hasta Alicante. Allí, en el momento justo en el que mi hermano iba del brazo con mi padre para entrar en el barco, vinieron dos milicianos con una ametralladora y se le llevaron al chico. A mi padre, le dieron un empujón, y le dijeron que entrara en el barco solo sin su hijo. Pensaba que lo iban a matar y... ¡claro!, cuando llegó mi padre a Irún y nosotros le abrimos allí, en un piso que teníamos alquilado en la única casa que había quedado en pie, una casa moderna con el nombre de un barco famoso que no se sabe por qué no la quemaron después de haber quemado todo Irún, pues al aparecer mi padre por la puerta primeramente no le reconocíamos, había adelgazado treinta kilos. Esto era en 1938. Cuando llegó dijo... Vengo solo porque no se donde está nuestro hijo. Entonces, claro, empezó el calvario de poderlo localizar. Apareció en una cárcel de Alicante y por la Cruz Roja hubo forma de poderlo salvar con otros cuantos. ¡En fin! ¡Un calvario! Se ha pasado mucho, pero en medio de todo nada comparado con las familias que les mataron gente en un lado y en otro. Aparte de eso, el único hermano de mi padre, Antonio Moya Gastón de Iriarte, médico analista y radiólogo, que trabajaba con Marañón, fue asesinado al día siguiente de unas declaraciones que hizo Marañón a favor de Franco cuando llegó a Argentina. También, al hermano único de mi madre, psiquiatra, le llevaron a la checa de Atocha y de una paliza le mataron.

Al acabar la guerra, el shock aquel de los milicianos hizo que mi madre le pidiese por favor a mi padre que dejara la radio.

Mi padre, ya como ingeniero, demarcó una mina de uranio en Hoyo de Manzanares que luego el gobierno de Franco la nacionalizó, pero explotó otras minas: la de wolfram, la de mineral de hierro... El tenía una afición enorme a su carrera. Escribió varios libros sobre este tema: Los criaderos de uranio, El problema del oro en España... pero la radio era una locura. Después de la guerra comenzó a formar el primer grupo en España para organizar el tema de la televisión.

Años después, mi padre empezó a sentir una ronquera enorme, y mi hermano el

mayor todos los días le decía, Papá vete al médico, te pido por favor que vayas al médico. Déjame, no me hables de eso. El no quería oír hablar. Tenía, se conoce, aprensión. Hasta que ya llegó un momento, en que la ronquera era tan enorme, que mi madre ya se puso... y le obligó. Se fue a García Tapia, el viejo, el famoso, y le diagnosticó un cáncer de garganta. Entonces fue tremendo. Tuvo tres operaciones y una le operó el hijo, Rafael. Mi padre se quedó..., con la traqueotomía iba sin corbata dando paseos por San Sebastián y ya no podía hablar. Nos escribía papeliños todo el tiempo y le engañamos hasta el último minuto. Llegamos a hacer, en el cuarto de al lado del despacho suyo, ya cuando vivíamos en Castellana, en la Plaza de Marañón, donde fuimos inmediatamente después de la guerra, había un despacho muy grande, con puertas correderas de castaño. Cerramos las puertas, él estaba al lado, y le dijimos, No Miguel, es que hay consulta de médicos. Allí estaban Tapia; Marañón; Hernando, que era estomatólogo y también le veía; Pardo; y formaron una consulta, con las radiografías, totalmente fingida para que él lo oyera, porque sabíamos que psicológicamente era darle vida.

En el cuarto o quinto año, cuando ya estaba mucho peor, el último año de San Sebastián, fui yo allí, ya tenía hemorragias y había que ponerle transfusiones. En una de aquellas hemorragias, mi madre que inmediatamente lo llevaba a la clínica de San Ignacio, pues uno de los médicos de allí le dijo, Con usted no hay nada que hacer. Váyase usted a Madrid a terminar. ¡Claro, volvió muerto! ¡Con toda la labor que habíamos hecho! Estaba blanco como la nieve, Pero papá ¡si son tremendos! ¡como te vas a fiar! ¡Nada!, verás cuando te vea Tapia como te dice exactamente lo tuyo. Era todo una cosa tan ficticia que el escribía papeles entre la realidad y la duda, donde hay un abismo. ¡Pedía que se le engañara! ¡Total!, que ese día después de esa hemorragia mi madre dijo, Inmediatamente a Madrid. Yo ya tenía novio. Nos fuimos mi novio, mi hermano y yo en un coche. Mi madre, él y otro hermano en otro, y al pasar por Riaza, donde veraneaba Tapia, el que le había operado y veía constantemente, bajamos a verle y le dijo a mi padre, ¡Pero bueno! ¡Pero qué me están contando! ¡Pero qué he oído! ¡Pero por favor! ¡Mira, tu última radiografía! ¡Como lo haría! que mi padre revivió totalmente. Le pararon las hemorragias temporalmente pero murió meses después, el 17 de diciembre de 1950, en nuestra casa de Castellana 63 (Plaza Marañón) y lo enterramos en el panteón familiar que tenemos en el patio de Santa Getrudis, del cementerio de San Justo, próximo al monumento de Benlliure que le hicieron al abuelo, donde está también enterrado Marañón. Después falleció mi madre con casi noventa y cinco años, y también murieron mis tres hermanos.

Después de esta emotiva y desconocida historia para nosotros de don Miguel Moya, que nos ha hecho vivir su única hija, solo nos resta una pregunta que para los aficionados siempre será de actualidad. ¿Cómo llevaba su madre el tema de la radioafición de su padre?

¡En el fondo decía, Yo prefiero todo esto a que me engañe con una rubia! Era muy

graciosa, pero en el fondo... la encantaba colaborar en lo de las fajas.

¿Acababa muy harta de radio?

¡Hi! ¡Hi! ¡Hasta aquí! ¡No podía más! Pero no se lo decía nunca y nos lo decía a nosotros... Para tu padre esto es una cosa que... ¡no puedo más! ¡No te puedes imaginar! Mi madre nos inculcaba que era como una indiferencia de mi padre a la familia. ¡Es que estaba obsesionado! Curiosamente ninguno de los cuatro hermanos tuvimos tendencia a la radio. ¡A las minas sí!, pero no a la radio.

Nuestra relajada conversación comienza a girar sobre algunos hechos y anécdotas de Miguel Moya recogidos en estas páginas y desconocidos de su hija, para terminar finalmente apartándonos del tema que ha motivado nuestro encuentro, en el que ambas partes hemos descubierto importantes pasajes de una historia real para ambos desconocida.

Tras reconocer Rosa Moya el arduo trabajo de investigación en el que hemos rehecho un largo capítulo de la vida de su padre, no deja de reiterarnos su admiración y agradecimiento por el proyecto que durante seis años ha desarrollado CQ Radio Amateur en sus páginas.

La conmemoración del CX aniversario de un hecho es siempre una fecha importante, y más aún si aquella difícil labor que emprendió Miguel Moya en 1924 es actualmente continuada por casi cincuenta mil seguidores.

A partir de ahora, la radioafición española cuenta con una fecha tan señalada como es para los norteamericanos la del nacimiento de Hiram Percy Maxim, W1AW. El gran protagonista de la historia estadounidense nació hace cien años y por ello, no hace muchos meses, pudimos contactar con estaciones de diferentes estados que participaron en el Memorial Hiram Percy Maxim con el número 100 en su prefijo. Si los aficionados de EEUU difundieron de esta manera por el mundo una fecha importante de su historia, nosotros, el quinto país en número de radioaficionados, podemos sentirnos orgullosos de que con Miguel Moya, también tenemos la nuestra.

Fe de errores. Los comentarios de Rosa Moya nos han puesto de manifiesto del error cometido en la segunda parte de la crónica de la Asociación EAR (núm. 149 - Mayo 1996) en la que insertamos la fotografía del edificio existente en el nº 4 de la actual calle Mejía Lequerica de Madrid, que nada tiene que ver con el domicilio que tuvo don Miguel Moya. 

ARCHIVO HISTORICO
EA4DO